

INTANGIBLE

VOZ REBELDE

ORGANO CLANDESTINO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

Núm. 45

Lima-Perú, octubre de 1966

S/ 3.00

Ej. 3



M

I

R

Homenaje a Luis De La Puente

VOZ REBELDE

Organo Clandestino del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Nº 45 Lima, octubre de 1966 \$/ 3.00

Ej. 3



Editorial

.....

LA LINEA DEL MIR Y LAS ELECCIONES

LA LINEA POLITICA --o estrategia-- es elemento fundamental, factor esencial y característica definitoria de todo partido revolucionario. Surge de una comprensión adecuada de la realidad nacional y constituye la única garantía de victoria.

CON UNA LINEA CORRECTA no hay contraste insuperable ni dificultad invencible. Sin ella, todo éxito resulta efímero y las mejores oportunidades son desaprovechadas. Los errores mismos, si la línea es acertada, serán detectados y corregidos, a la corta o a la larga. Si ella es falsa, no se enmendará un error más que para cometer otro.

"EL MARXISMO ES OMNIPOTENTE porque es exacto", proclamaba con razón Lenin. La línea marxista es omnipotente si es exacta, parafraseamos nosotros. Claro que, para que lo sea de verdad, esa línea tiene que demostrarse racionalmente, probarse en la práctica y encarnarse en unos hombres y una organización revolucionarios dispuestos a todo.

LA LINEA POLITICA --o estrategia-- del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR, como se sabe, es muy clara: la toma del poder por las clases explotadas, dirigidas por la vanguardia proletaria y campesina, por la vía de la lucha armada, que empieza con la lucha guerrillera. Línea justa, correcta, acertada y exacta, no porque los miristas lo digamos, sino porque el análisis científico de la sociedad peruana y la experiencia histórica mundial, demuestran que no existe otro camino para la liberación nacional y social, de nuestro pueblo; porque acciones como las de Yahuarina, Chapi y Kubantia prueban prácticamente que también en el Perú se puede enfrentar y vencer a las fuerzas represivas de la feudalburguesía pro yanqui; y, finalmente, porque los hombres del MIR y éste como organización, pese a las derrotas y las bajas sufridas --inevitables en una guerra del pueblo como la nuestra--, seguimos y seguiremos combatiendo, encarnando en la vida y con el sacrificio de nuestras vidas, si necesario fuese, esa misma línea de la lucha armada, hasta el triunfo ineluctable de la Revolución Peruana.

DICHA LINEA DE LUCHA ARMADA no excluye sino que implica todas las demás formas de lucha popular. Trabajo sindical, propaganda legal, campañas electorales, etcétera, son sin excepción modalidades necesarias de la lucha de clases, ahora como siempre y más que nunca.

LO NUEVO Y ESPECIFICO, aquello que distingue de todas las anteriores la actual etapa histórica de nuestra patria, es que en el momento presente la lucha armada ha cesado de ser una remota perspectiva, para transformarse en la tarea inmediata. Quien no entiende esto, no entiende nada de la situación del Perú de hoy.

AHORA BIEN, por ser la lucha armada la forma superior de la lucha revolucionaria, ella pasa a ocupar el centro de la escena, desde que se hace presente como necesidad y realidad, especialmente en países como el nuestro.

ELLO SIGNIFICA, en estos momentos, que las diversas actividades de las organizaciones y los militantes revolucionarios peruanos deben centrarse todas en torno al respaldo, la ampliación y el fortalecimiento de la lucha armada. Esta tiene que ser reconocida, en las palabras y en los actos, como la forma principal, decisiva y determinante del actual proceso revolucionario peruano en su conjunto.

SIN ELLO, SIMPLEMENTE no existe línea política justa, porque ésta es hoy por hoy sinónimo de lucha armada. Sólo a partir del reconocimiento de esta línea, el trabajo sindical no degenera en sindicalismo burocrático y apatronado o en mero economismo; la propaganda legal en verbalismo oportunista, y las campañas electorales en capitulerismo personalista o en vulgar electoralismo. La lucha armada es la única línea política que, en la hora que vivimos, puede dar sentido, dirección y meta revolucionarios a las múltiples formas de la lucha popular en todos los terrenos.

NUESTRO MOVIMIENTO se pronunciará oportunamente, en forma oficial, sobre las próximas elecciones municipales y parlamentarias del 13 de noviembre. Por ahora, adelantamos aquí solamente una aclaración. Se han presentado cinco candidatos a la diputación vacante por Lima, ajenos a la Alianza y a la Coalición (José Luis Alvarado, Alfonso Benavides Correa, Genaro Carnero Checa, Ezequiel Ramírez Novoa y Celso Sotomarino). Todos ellos y sus organizaciones, es verdad, levantan plataformas democráticas, nacionalistas y populares, en grados más o menos avanzados. Nosotros saludamos este hecho. Pero, por su misma multiplicidad, ninguno puede representar a toda la izquierda, ni personalmente ni por su programa, que en cada caso es tan sólo el de su propia organización. En base a estas consideraciones, debemos declarar que el MIR no ha alentado ni alienta a ningún candidato ni organización de las que en estas elecciones reclaman el apoyo general de la izquierda. Pedimos a todos los miristas, simpatizantes y pueblo en su conjunto que estén atentos a la voz de orden del MIR sobre la conducta a seguir en el acto electoral.

" A L A M I T A D D E L C A M I N O " . . .

DEL FRACASO

Desde su deportación diplomática como Embajador en México, el hombre número dos de Acción Popular, Edgardo Seoane, en un intencionado artículo sobre "Madero, caudillo temeroso", escribió hace unas semanas, haciendo transparente alusión crítica a Fernando Belaúnde: "Don Francisco Madero fue un líder temeroso de introducir reformas sociales radicales. No pudo captar lo que significaba para su país el movimiento que lo llevó a la presidencia de la República que tuvo, evidentemente, un carácter más social que político. Por ello, al llegar al poder, fue poniendo de lado a sus mejores colaboradores, no tomando interés ni realizando acciones en el campo de las reformas. Las guerrillas fantasmas de Emiliano Zapata... y millares de campesinos descontentos y sublevados, hicieron difícil la labor de su gobierno; los grupos de derecha, a los que Madero se acercó cada vez más, no colaboraron sinceramente... El descontento prevaleciente en el país por la frustración de las reformas económicas y sociales privó a Madero de la ayuda popular en el momento en que más la necesitó; de otro lado, los conservadores no hicieron nada por salvarlo y sí mucho por hundirlo". (OIGA, núm. 179, 17 de junio de 1966).

Tenemos que admitir que el primer vicepresidente de la República ha hecho un buen balance, y quizá un todavía mejor pronóstico, del régimen al cual él mismo pertenece, transcurridos tres años de su sexenio constitucional, en el implícito paralelo entre Madero y Belaúnde que acabamos de transcribir.

Nosotros, claro está, jamás hubiéramos comparado a Belaúnde con Madero, que pese a sus errores fue siquiera un revolucionario burgués, incapaz de una payasada como las "barricadas" ni de una vileza como el encarcelamiento de las esposas de los guerrilleros. Es con Leguía, más bien, con quien lo asemejaríamos, ese otro "renovador" que hipotecó el país para "construir" obras públicas, cuyo único resultado fue acentuar el subdesarrollo y el colonialismo económicos de nuestra patria, que gobiernos como los de ellos no hacen sino conservar y empeorar.

EL MENSAJE DE UN DESMEMORIADO...

Presentado como un alarde de memoria, el Mensaje Presidencial del 28 de Julio último, constituye, por el contrario, un alarmante caso de amnesia política. Belaúnde, que gusta de exhibirse como orador memorioso, apareció a los ojos de todos como un perfecto desmemoriado. La lista de sus "olvidos" sería interminable, pe

ro sólo nos referiremos aquí a los más graves.

REFORMA AGRARIA: El presidente "olvidó" lo esencial, la definición misma de Reforma Agraria, tal como ésta es hoy universalmente aceptada, y tal como ella debería aplicarse en el Perú. A saber, que la Reforma Agraria consiste, antes que nada y sobre todo, en la transferencia efectiva de la propiedad de la mayor y la mejor parte de las tierras cultivadas, de los latifundistas a los campesinos que las trabajan. Todos los demás aspectos del proceso (recomposición parcelaria, asentamiento, colonización, tecnificación de la agricultura, crédito supervisado, etcétera), por importantes que ellos sean, son posteriores, secundarios y subordinados respecto de esa transferencia de la propiedad, sin la cual, pura y simplemente, no hay Reforma Agraria. "Olvidándose" de este ABC, así como de los planteamientos preelectorales de Acción Popular, Belaúnde, en su Mensaje, trató de hacer pasar por Reforma Agraria aquello que estrictamente no lo es: la entrega de títulos de posesión a 66 mil feudatarios (correspondientes a minúsculas e insuficientes parcelas de las tierras menos productivas y que estaban ya en su poder desde hace años y, a veces, generaciones); y el crédito de 536 millones de soles a las comunidades, concedido por el Banco Interamericano de Desarrollo. Ambas medidas, en sí mismas, son positivas, aunque extremadamente limitadas, si se tiene en cuenta la magnitud del problema agrario nacional, pero ... sencillamente no son la Reforma Agraria tan prometida.

La triste verdad --de la cual ha querido "olvidarse" el presidente de la República-- es que "a mitad del camino" de su período gubernativo, ni siquiera se ha iniciado lo que es la precondición, el requisito sine qua non, el paso previo insalvable para todo progreso en el Perú: la Reforma Agraria. Y, si bien Belaúnde puede "olvidarse" de la Reforma Agraria, ésta no se olvidará de él, en el sentido de que por más casas y carreteras que construya (como Benavides u Odría), si su régimen no hace la Reforma Agraria (como ya es evidente que no la hará), el actual gobierno de Belaúnde constituirá la definitiva y final frustración de toda "reforma" no revolucionaria, burguesa, de las estructuras económico sociales de nuestra patria, y por ello mismo, la antesala de la Revolución Peruana.

Un sólo ejemplo aclarará el panorama. El presidente ha exaltado como un acontecimiento histórico el préstamo del BID a las comunidades. Pero, ¿qué son 536 millones de soles para tecnificar la agricultura comunitaria? Una gota de agua. Cinco mil millones serían poco. Basta comparar esa suma con los 6,600 millones de soles que costará el "metro" de Lima, para darnos cuenta de su insignificancia. Y, lo que es más grave todavía, ni 50 mil millones de soles servirían para tecnificar la agricultura nacional, si previamente no se hace la Reforma Agraria. ¡Esto es lo que hay que comprender! Lo dicen los mejores especialistas en la materia: "La aceptación de la técnica productiva moderna debe ser precedida por la Reforma Agraria, puesto que el régimen actual de propiedad de la tierra en Ecuador, Colombia y Perú, basado en el latifun-

dio y en la sujeción del indígena, basta, por sí solo, para eliminar cualquier incentivo en favor del desarrollo". (Edmundo Flores, Tratado de Economía Agrícola, pág. 272).

Ahora bien, Reforma Agraria en el Perú significa, esencialmente, cambiar en forma radical y sustancial, la actual estructura de tenencia de la tierra agrícola, según la cual, 3,638 latifundistas poseen un total de 13.293,936 hectáreas (75 % de la tierra cultivada), mientras que 700,000 pequeños propietarios campesinos con fundos menores de 5 hectáreas, poseen en total 1.036,187 hectáreas (6 % de la tierra cultivada) apenas, y millones de campesinos sin tierra carecen por completo de ella. En tanto no se transfiera la mayor y mejor parte de esos 13.293,936 hectáreas, de los latifundistas a los trabajadores del campo, no podrá decirse que hay Reforma Agraria en nuestra patria. ¡Y éste es un problema de masiado grande como para que pueda ser "olvidado" así como así!

"OLVIDOS" Y MAS "OLVIDOS" ...

PETROLEO PARA EL PERU: La mala memoria presidencial alcanzó quizás su punto más alto --o más bajo-- cuando se trató del asunto de La Brea y Pariñas. A los tres años de su arribo al poder, Belaúnde ya ni siquiera da plazos de tres meses para "reivindicar" el petróleo, sino que ahora da plazos de seis meses... para no reivindicarlo. ¿Qué otra cosa significa anunciar que "antes de fin de año" se firmará un "contrato de operación" con la mismísima IPC?

Como, según la Constitución, y tal cual lo recuerda a menudo el propio Belaúnde, el "Jefe del Estado personifica a la nación", ¡refresquemosle la memoria, si no al "Jefe del Estado", cuando me nos a la nación! Veamos, en efecto, el texto íntegro del Proyecto de Ley sobre este problema, presentado por Acción Popular, el 30 de setiembre de 1960:

"El Congreso, etcétera... Ha dado la ley siguiente:

"Artículo 1º.- El Estado procederá a cobrar a International Petroleum Co. el importe de todo lo que esta compañía hubiere extraído de los yacimientos de La Brea y Pariñas, deduciendo los correspondientes gastos de operación, con excepción de los productos obtenidos de la mina de Cerro Prieto.

"Artículo 2º.- El Poder Ejecutivo procederá a adquirir, por causa de necesidad y utilidad pública, las instalaciones existentes en los referidos yacimientos, abonando su valor con el importe a que se refiere el artículo primero.

"Artículo 3º.- El Poder Ejecutivo tomará las medidas que aseguren la explotación ininterrumpida de los indicados yacimientos".

Esta posición --pese a su carácter limitado y parcial-- fue indudablemente nacionalista y contribuyó poderosamente a llevar a la presidencia a Belaúnde, al identificarlo ante los ojos de las masas con una política antiimperialista y patriótica de recuperación del petróleo. Pero, lo primero que hizo aquél, una vez en Palacio, fue precisamente abandonarla, burlando la confianza popular. Hoy plantea todo lo contrario: el mantenimiento de nuestro petróleo en manos de la IPC, bajo forma de un "contrato de operación", a cambio de que el monopolio imperialista reconozca la propiedad nominal del Perú sobre los yacimientos y pague algo más de lo que paga actualmente al Estado.

La propia Standard Oil --cuya filial es la IPC-- ha aclarado cínicamente, por boca de uno de sus principales funcionarios, Howard Page, qué cosa significa realmente un contrato de operación: "En lugar de un contrato que nos dará la posesión durante un largo período de tiempo, tenemos un contrato que nos dará derecho al uso exclusivo y al manejo total de esas propiedades por el mismo período de tiempo y sobre los mismos términos financieros. La diferencia es casi la misma que existe entre el caso que alguien le venda a usted un automóvil y el caso que le venda los derechos de usarlo mientras dure".

El verdadero fondo de la cuestión --que el presidente "olvida" y trata de hacer olvidar al país entero-- es que la IPC forma parte de una gigantesca corporación monopolista multinacional, la Standard Oil de New Jersey, cuyo modus operandi consiste no en traer capitales (como creen ingenuamente muchos), sino en llevarse capitales de los países subdesarrollados como el nuestro. Estas es, precisamente, la característica esencial de dichas corporaciones multinacionales. Refiriéndose, justamente, a la Standard Oil de New Jersey, que es la segunda corporación multinacional de la Tierra (después tan sólo de la General Motors), los economistas norteamericanos Paul Baran y Paul Sweezy, dicen: "Lejos de ser exportadora de capital, ha sido permanentemente una fuente principalísima de importación de capital hacia los Estados Unidos". ("Notas sobre la teoría del imperialismo", Monthly Review, Seleccion en Castellano, núm. 31). Así lo ha demostrado, recientemente, en el caso concreto de la IPC, uno de los jóvenes valores de la izquierda peruana, el estudioso y patriota ex diputado Carlos Malpica S.S., al calcular en 130 millones de dólares la desinversión retirada del Perú por la IPC, de 1958 a 1964, según las propias cifras oficiales de los Estados Unidos (ver: "Mientras la Coalición y la Alianza discuten, la IPC se lleva sus capitales", El Comercio, 17 de julio de 1966).

¿Qué gana, pues, el Perú con dejar su petróleo en poder de la Standard Oil de New Jersey, si ésta en lugar de aportar capitales los extrae? ¿Por qué el Perú debe dejarse descapitalizar, en vez de capitalizarse con la explotación estatal de su petróleo, tal cual lo ha hecho con tan evidente e innegable éxito otro país latinoamericano como México? Las razones del presidente Belaúnde son las mismas famosas "Tres razones del Oidor", que nos narrara

el tradicionalista Palma: "Por miedo, por miedo y por miedo". Aclaremos que no se trata, de ninguna manera, de miedo al fracaso económico, pues el negocio petrolero es el más rendidor del mundo, como lo prueban las ganancias confesadas de la Standard Oil (¡561 millones de dólares, nada más que durante el primer semestre de 1966!).

El miedo de Belaúnde es la típica cobardía burguesa ante las amenazas, las presiones y las represalias del imperialismo, incluido el temor a un "golpe" de los "gorilas" y la CIA, como el que derrocó a Goulart. Y, naturalmente, el miedo al pueblo, que le impide soñar siquiera en apoyarse sobre él para hacer frente al imperialismo y sus agentes. Estas verdades se le "olvidaron" a Belaúnde, pero no todos tenemos su mala memoria y aquí se las recordamos.

UN CASO DE AMNESIA TOTAL ...

AMNISTIA GENERAL: En este punto, el Mensaje Presidencial pasó de los simples "olvidos" a la laguna mental, a la amnesia total, voluntaria y deliberada. No hubo una sola mención a los centenares --sí, centenares-- de presos políticos, campesinos, obreros, estudiantes, militantes revolucionarios, hombres y mujeres. Ni para "explicar" su prisión, ni para indicar cuándo serán devueltos a sus hogares y sus familias. No hubo tampoco una sola referencia a las bárbaras amenazas de pena de muerte, que penden sobre las cabezas de Héctor Béjar y Hugo Blanco. La misma falta de respeto a la persona humana se hizo extensiva al clamor de la opinión nacional y mundial que pide la Amnistía General. El presidente optó por "olvidar" este problema crucial, frente al cual de nada sirve su cursi y engolada retórica.

Si hacemos hincapié en este notorio "olvido" presidencial, es porque el drama de los presos políticos no afecta solamente a éstos y sus familiares, sino que constituye uno de los factores determinantes de la vida política del país.

En efecto, mientras un solo ciudadano se encuentre injustamente privado de su libertad y sometido al trato inhumano que es la característica del medieval régimen carcelario peruano, en razón de sus ideas y de sus actividades políticas o reivindicativas, no habrá garantías para nadie. Ni las habrá, tampoco, mientras subsista la monstruosidad de un Código de Justicia Militar que priva a cualquier persona de todo recurso a la Justicia Ordinaria y somete a los civiles al fuero castrense, por delitos no tipificados y dentro de un sistema procesal arbitrario y sin plazos fijos.

Al iniciar su período de gobierno, Belaúnde cometió el mismo "olvido" de hoy. Fingió ignorar la presencia en las cárceles de decenas de luchadores sociales y políticos que merecían una amnistía como las que tradicionalmente se acordaban en tales circunstancias. Los resultados todos los conocemos: capitulación ante la

derecha y el imperialismo; bloqueo definitivo de toda posibilidad de diálogo entre el gobierno y la izquierda; recrudecimiento y agravación de la violencia antipopular a través de nuevas masacres de campesinos y obreros. Todo lo cual hizo inevitable y justificó plenamente la lucha armada revolucionaria de las guerrillas del MIR.

Por eso, para que la nación entera sepa quiénes son los verdaderos responsables de la guerra civil latente que existe actualmente en nuestra patria, denunciaremos una vez más la naturaleza represiva del régimen AP-DC, evidenciada por el ominoso "olvido" de los presos políticos en el Mensaje de 28 de Julio último.

¿ OLVIDADIZO O MENTIROSO ?

Son tantos, tan significativos y, sobre todo, tan sistemáticos los "olvidos" presidenciales, que no podemos menos que calificar su Mensaje íntegro como un verdadero tejido de falsedades. La visión global del país y del régimen que pretende pintar es, poco más o menos, la del mejor de los mundos posibles. El Perú resulta así, un país sin desocupados, con sus principales problemas en plena solución y hasta sin niños carentes de educación... ¡Lástima que ninguno de los peruanos se haya enterado todavía de que vivimos en el mismísimo paraíso terrenal!

Muy otra es la situación, tal como la ven, por ejemplo, hasta los propios observadores norteamericanos pro belaundistas. La revista The Reporter, abiertamente favorable al régimen, dice sin embargo: "Las tres fases de su programa... están varadas. Cooperación Popular... ha perdido su impulso. El programa de Reforma Agraria ha satisfecho pocas de las aspiraciones de los campesinos de las tierras altas, y no ha tocado siquiera las propiedades de los grandes terratenientes de la Costa. El plan para colonizar el valle oriental de los Andes... con el fin de aliviar las presiones que sufren las barriadas pobres de las ciudades, todavía dista algunos años de poder realizarse. Y el sueño de Belaúnde de construir una carretera marginal de norte a sur, no ha pasado de ser un sueño... En vez de avanzar osadamente en esos tres frentes, el gobierno está perdiendo la iniciativa y entregándosela a una coalición de sus enemigos de derecha que controlan el Congreso y también corre el peligro de perder el apoyo que tiene de la izquierda en el debate sobre la posible expropiación de la IPC. A su respecto éste que pone en peligro la continuación de la ayuda norteamericana, de la que depende Belaúnde para el programa de carreteras y viviendas". Aunque aquello del "apoyo de la izquierda" dista mucho de la verdad, el cuadro trazado por The Reporter es bastante más ajustado a la realidad que la palabrería del presidente.

Un "lapsus de memoria" típico de Belaúnde, por ejemplo, es el que le sirvió para ocultar en su Mensaje la disminución de casi la mitad en la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto,

índice éste decisivo para la vida económica de cualquier país. Como si se tratase de otra "brillante realización" de su gobierno, con mucha soltura, anunció que el PNB había crecido en 4.3 %, sin dar mayores detalles. Una simple comparación de las propias cifras oficiales del Banco Central de Reserva, sin embargo, revela este hecho grave: el PNB creció 7.8 % en 1963-1964, mientras que apenas lo hizo en 4.3 % de 1964 a 1965. ¡Vale decir, que en los dos primeros años de este régimen ha disminuido prácticamente a la mitad la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto! Toda vía no hay datos del tercer año, pero todo indica que la tendencia decreciente seguirá. ¿Dónde están, pues, el progreso y la bonanza de que se jacta Belaúnde?

Y la cosa es mucho peor de lo que parece. Porque, si se establece una relación entre el crecimiento del PNB y el incremento demográfico, resulta que el Perú no alcanza ni siquiera el mínimo de crecimiento económico fijado por los acuerdos de Punta del Este. El cual, como se recordará, es de 2.5 % anual. Ahora bien, como la tasa de crecimiento del PNB ha sido de 4.3 % y el porcentaje del incremento demográfico se eleva al 3.2 %, esto significa que el índice real de aumento del Producto Nacional Bruto es apenas de 1.1 %. ¡Cifra que equivale, pura y simplemente, al estancamiento!

Por donde se le tome, el Mensaje presidencial está cuajado de "olvidos" similares, que constituyen verdaderas mentiras. Los ejemplos abundan en tal forma que tenemos que seleccionarlos.

Belaúnde se llena la boca con los miles de casas que están edificándose. Afirma que durante los últimos tres años se han creado "50 mil nuevos propietarios urbanos". Aunque "olvida" aclarar que en esa cifra incluye las viviendas aún no terminadas y tanto las construidas por el Estado como por los particulares. Pero eso no es lo grave. La "falla de memoria" consiste, esta vez, en que no nos dice que, según la propia Junta Nacional de la Vivienda, para cubrir las necesidades de habitación del país, durante el solo año 1964-1965, habría sido forzoso edificar 79,250 casas. ¡Mucho más de lo que él pretende haber construido en el trienio transcurrido desde que asumió el poder!

Y no es que nosotros creamos que el ahorro nacional deba invertirse preferencialmente en la construcción de casas. Todo lo contrario. Esa es una tesis reaccionaria cuyo portavoz ha sido Pedro Beltrán en el Perú. Ahora, que ha sido adoptada vergonzantemente por Belaúnde, ella se ha convertido en una de las más funestas mentiras del régimen. En efecto, mientras el Instituto Nacional de Planificación, al estructurar el Programa de Inversiones Públicas de 1964-1965, otorgó la primera prioridad a la agricultura, y sólo le concedió la prioridad cinco al sector vivienda, en la práctica ese ordenamiento no ha sido respetado, pues la construcción de casas-habitación ha ocupado el primer puesto. Entre tanto, la agricultura ha sido relegada a uno de los últimos lugares, como lo demuestra el hecho de que sólo se gaste 190 millones

de soles en Reforma Agraria, cuando se invierten miles de millones en obras públicas inorgánicas. ¡Es que resulta mucho más fácil emprender trabajos de infraestructura que abocarse a la prometedora transformación de las estructuras económicas y sociales de la nación! El problema de la vivienda no podrá resolverse jamás, sin que antes el país salga del subdesarrollo y el atraso, y "olvidarse" de esta verdad elemental es simplemente querer engañar al pueblo.

¿A qué seguir? Belaúnde asegura que no hay para qué expropiar a la IPC, ya que ella está dispuesta a devolvernos lo nuestro. Mentira. La IPC seguirá en poder de los yacimientos, mediante el famoso "contrato de operación", y la refinería de Talara continuará siendo suya, como lo prueba la decisión que acaba de anunciar de que la ampliará con una planta de cracking catalítico para hacerle competencia desleal a la refinería estatal de La Pampilla. Belaúnde afirma que el Perú está industrializándose, porque "el 40 % de nuestras importaciones son de bienes de capital". Mentira. Ese 40 % está compuesto, en su mayor parte, por los equipos y maquinarias para las ensambladoras de automóviles, que no constituyen en lo absoluto un aporte real a nuestro desarrollo industrial independiente, puesto que son el tipo mismo de pseudoindustrias que no nos liberan sino que nos someten más todavía a la dependencia del imperialismo. Belaúnde dice que ha mantenido la estabilidad de la moneda. Mentira. Si bien es cierto que la relación de cambio entre el dólar y el sol no ha variado, la depreciación del valor interno de nuestra moneda es permanente y grave, puesto que alcanza al 8.1 % anual, lo que significa que el sol ha perdido más de la mitad de su poder de compra en los últimos diez años. Belaúnde, para congraciarse con los nuevos oligarcas, pretende que los magnates de la pesca con su "actividad" han "contribuido" a la "prosperidad" de que goza el país. Mentira. Porque, la harina de pescado prácticamente no paga impuestos; está agotando, mediante la sobrepesca, el recurso natural anchoveta, tal como se hizo en el siglo pasado con el salitre y el guano; y, finalmente, porque el control de esa industria extractiva ha pasado a manos del imperialismo yanqui, asociado con tres o cuatro multimillonarios "peruanos" que exportan no sólo el producto mismo sino también las ganancias, descapitalizando así al país por todos los lados. ¿A qué seguir, verdaderamente?

EL PUEBLO IMPONDRA SU VERDAD POR LAS ARMAS

Pocos hechos revelan en toda su magnitud la frustración y el fracaso del régimen de Belaúnde, dejando al desnudo sus "olvidos" y mentiras, como lo sucedido en el centro de la República con la seudo "Reforma Agraria". Tres años después de haber sido declarada "Zona de Emergencia" (debido a las invasiones campesinas) y de habérsela nominado igualmente "Zona Piloto" de la "Reforma", las cifras tercas y aplastantes muestran este panorama: en Pasco, 13 personas poseen el 60 % de la extensión total del Departamento, en tanto que 11 mil familias de comuneros y pequeños campesinos sólo

poseen el 40 %; y en Junín, 35 personas son dueñas del 60 % del territorio departamental, mientras que 51 mil familias campesinas son dueñas apenas del 40 %. ¿Para esto se pidió a las comunidades que suspendieran las recuperaciones de tierras? ¿No es evidente que el único camino que queda es reanudarlas?

Y si se menciona el caso de Algodón, basta recordar q' en el año 1965 se exportó apenas el 6 % de la lana que se exportaba en 1960, mientras que en el mercado nacional sólo se pudo vender dos mil novecientas toneladas, vale decir, la mitad de lo que se vendía antes. Sin olvidar que, además, los precios han caído en un 30 % en el mismo lapso. ¿Se comprende, ahora, por qué decimos que el régimen AP-DC compró Algodón y lo entregó a los comuneros, tan sólo para ayudar a los multimillonarios Fernandini a sacar sus capitales de una industria en declinación y descargar la crisis de la lana sobre las espaldas de los trabajadores?

Esa frustración y ese fracaso no son menores en escala del país en su conjunto. El año 1963, al subir a la presidencia Belaúnde, la distribución del ingreso nacional en el Perú era cómo se muestra en el cuadro siguiente:

.....
DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL POR CLASES EN SOLES (1963)

Clases Sociales	Total	%	Ingreso Global	%	Ingreso per capita
(I)	2'286,800	65.5	14'697,911	28.4	6,387
(II)	1'099,800	31.4	18'557,217	35.0	16,873
(III)	64,700	1.8	4'401,312	8.5	68,026
(IV)	26,600	1.0	3'712,628	7.3	139,572
(V)	7,500	0.3	10'211,957	19.8	1'361,594

-
- (I) Obreros, campesinos y demás trabajadores.
 - (II) Pequeñoburguesía agrícola, ganadera y comerciante.
 - (III) Burguesía media.
 - (IV) Alta burocracia de los sectores privado y público, y profesionales independientes.
 - (V) Burguesía y oligarquía.

[Cifras: en miles de millones de soles].

proceso seguido por el MIR desde su fundación, indisolublemente unido a la trayectoria vital de Luis De la Puente.

ORIGENES DE NUESTRO MOVIMIENTO

Nacido el 12 de octubre de 1959 del seno de un partido como el APRA, que en sus años de radicalismo luchó sin tregua por el poder, el Comité de Defensa de los Principios Revolucionarios y de la Democracia Interna, posteriormente APRA Rebelde, luego Movimiento de Izquierda Revolucionaria, con cada nueva denominación va perfilando más nítidamente su carácter de organización que aspira a constituir factor decisivo de la vanguardia revolucionaria que al Perú le hace falta.

Es importante señalar los hitos de este proceso:

1.- En la primera Asamblea, realizada en mayo de 1960, el Comité de Defensa de los Principios, que también se llama Comité Aprista Rebelde, declara su independencia orgánica del APRA; reafirma su adhesión a los cinco puntos del programa máximo que constituyeron originalmente la razón de ser del nacimiento del APRA; esto es, la posición antiimperialista y antioligárquica. Sostiene la necesidad de mantener el Frente Unico, aunque en él --reconoce-- deben mantener preponderancia la clase obrera y el campesinado. El APRA Rebelde constituye en esta etapa una variante radical del aprismo conviviente, en el que las tendencias de la media y pequeña burguesía conciliadoras han logrado alcanzar la primacía. Un paso fundamental, en este proceso del APRA Rebelde, es el rechazo del anticomunismo, que se ha erigido en contenido fundamental del viejo aprismo.

2.- Ese mismo año, entre octubre y noviembre, el APRA Rebelde da un paso más a su definición izquierdista revolucionaria. En la II Asamblea Nacional, reunida en Chiclayo, rompe expresamente con las mediatizaciones conciliadoras y las antirrevolucionarias posiciones ideológicas del APRA, rechazando definitivamente todo aquello de antimarxista que encierran, declara su adhesión a la teoría del proletariado y precisa que el contenido de la lucha del país es por la Liberación Nacional. Al mismo tiempo señala que en nuestro país no hay posibilidades de solución de los problemas nacionales, trascendentemente, dentro de los marcos del capitalismo. Finalmente, que el logro de las metas revolucionarias del pueblo peruano sólo se podrá alcanzar a través del Poder Popular. Expresa, también, que el proceso revolucionario de nuestro país no es ajeno al proceso similar, continental y mundial.

3.- En los meses que siguen, el Movimiento pasa por críticos problemas de dirección. En su seno se debaten los remanentes del aprismo estilo 1931, es decir, que consideran que es suficiente volver al radicalismo de aquellos años, pero sin avanzar más; un sector neotrotskista, que logra alcanzar en determinado momento posiciones en la dirección, y la tendencia marxista leninista, q'

proclama la necesidad --afirmándose en las tesis generales de la teoría del proletariado-- de aplicar el marxismo leninismo, consciente, realista y creadoramente a las condiciones propias de nuestro país, libre de mediatizaciones de cualquier otra organización o centro de poder nacional o internacional, pero sin dejar de reconocer al internacionalismo proletario como un elemento esencial de desarrollo del proceso revolucionario. E, igualmente, que la praxis adecuada a estos objetivos es la violencia revolucionaria, que se opone a la violencia contrarrevolucionaria. Esta corriente termina por desplazar a todas las otras.

EL ROL DE LUIS DE LA PUENTE

La personalidad de Luis De la Puente, indiscutiblemente su exponente más alto, a pesar de que desde 1961 permanece en prisión por el atentado de que fue objeto en Trujillo, juega un rol decisivo en la afirmación de estas características del Movimiento. Evidentemente, la influencia de la Revolución Cubana, se refleja en su pensamiento. Esto es natural, así como el 26 de Julio nace del Partido Ortodoxo, en Cuba, similar en muchos aspectos al Partido Aprista, el MIR nace de éste. Es importante señalar que este proceso se repite con sus variantes nacionales en muchos otros países de América Latina.

Se ha calificado muchas veces a De la Puente como "guerrillista". Esto es absolutamente inexacto. De la Puente, que ha tenido una larga experiencia práctica en las luchas estudiantiles, de masas e insurreccionales del APRA; que ha calado, por su origen serrano y su vinculación con las luchas campesinas del norte, particularmente de Chepén, la extraordinaria potencia del campesinado como fuerza revolucionaria, también ha percibido con mucha claridad, que la liberación no puede estar desligada de una acción más amplia, esto es de la lucha revolucionaria en el plano nacional. Por otra parte, si bien es cierto adhiere plenamente al marxismo leninismo, considera que este es fundamentalmente, como lo querían Marx y Lenin, esencialmente, método y guía para la acción revolucionaria.

Por tanto --considera De la Puente-- lo importante es asomarse a la realidad para encontrar, a partir de la interpretación correcta de ella, las orientaciones fundamentales y comprobar en la práctica las conclusiones doctrinarias. También se ha querido tildar su actitud como de desdén hacia la teoría; esto es, también, absolutamente falso. Luis De la Puente rechazaba, no la teoría, sino las conclusiones doctrinarias esquemáticas y vacías, el intelectualismo y teoricismo abstracto que impiden ver sin preceptos la realidad. Esto es, se ciñe a la dialéctica real y a su interpretación racional, que es lo válido del método marxista leninista.

Al mismo tiempo, defiende intransigentemente la pureza revolucionaria del Movimiento, es decir:

"La consecuencia con los principios éticos revolucionarios que fueron patrimonio de quienes sacrificaron su vida y sus intereses personales, en aras de la transformación del país. Se alza por ello --el APRA Rebelde-- contra toda forma de contubernio con los poderes dominantes y repudia los modos de acción política que desnaturalicen la lucha revolucionaria de nuestras clases explotadas".

Esto es, Luis De la Puente, se ciñe estrictamente a los enunciados del Manifiesto de Chiclayo.

AFIRMACION Y DESARROLLO DEL MIR

En 1962, el APRA Rebelde toma el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria, abandonando así totalmente, todo posible elemento de confusión con el sedicente aprismo. Rechaza, también, participar en las elecciones de ese año, en vista de la imposibilidad de la izquierda, representada en ese momento también por el Partido Comunista, el Partido Social Progresista, el Frente de Liberación Nacional y el Socialismo, para deponer posiciones personales y de grupo, y así presentar unidos una lucha política en base a los principios y los intereses de la Revolución Peruana.

Esta etapa crítica y de afirmación de la línea propia del Movimiento, que se extiende entre 1961 y 1963, si bien es cierto aparea el alejamiento de algunos de sus primeros dirigentes, también significa la afirmación de los fines fundamentales que la organización se ha propuesto.

4.- La cuarta etapa del Movimiento se puede señalar que comienza con el proceso de reorganización que se plantea en la reunión de octubre de 1963 y que culmina con el Plenario de marzo de 1964.

Esta es una etapa de intenso desarrollo del Movimiento, a nivel nacional. Se reorganizan comités y organismos, se retoman múltiples relaciones con las organizaciones de masas, en muchas de las cuales cuadros del Movimiento empiezan a adquirir creciente influencia. Se reinicia la publicación de Voz Rebelde; hay un desarrollo en extensión y en profundidad. La militancia y los cuadros medios que empiezan a surgir provienen fundamentalmente del campesinado, de la clase obrera, del estudiantado y de los sectores más radicalizados de las clases medias. El propósito definido de todos --sin excepción-- es plantearse la lucha en términos de acción armada. La juventud predomina en la dirección. Al mismo tiempo que esto sucede en el MIR, los movimientos de masas de los inicios del régimen de Belaúnde adquieren su más alto nivel. El Movimiento se prepara, en consecuencia, para plantearse las tareas de la lucha armada que den sentido, norte, destino a este proceso. La inconsecuencia de la burguesía media o nacional, representada en parte por Acción Popular, su fracaso para conducir al país a la liberación nacional y su traición a los principios de-

mocráticos que pregona se hacen manifiestos. En estas condiciones, De la Puente, en enero de 1964, es apresado en una "redada" nacional, junto con otros dirigentes del Movimiento; en febrero, interviene en un mitin en la Plaza San Martín, donde con claridad y vigor no vistos desde hacía mucho tiempo en la izquierda, señala el rumbo de la Revolución Peruana. En marzo, se reúne el plenario del Comité Central, que determina la línea general del Movimiento, su estrategia fundamental y su táctica revolucionaria.

LA VIA INSURRECCIONAL

5.- La quinta etapa del MIR está nítidamente marcada por los acuerdos de marzo y el esquema insurreccional elaborado en esa reunión. Los enunciados principales del Movimiento se recogen en "Nuestra Posición", su estructura orgánica se precisa en los Estatutos y las tareas concretas se definen en el Esquema.

El Movimiento adquiere, a partir de entonces, una personalidad perfectamente definida. Significa un salto largo y ambicioso con respecto al que delinea el Manifiesto de Chiclayo. En todos esos documentos y acuerdos define el Movimiento su posición teórica, esto es, marxista leninista; precisa su esencia: ser instrumento revolucionario de la alianza proletario-campesina; que la lucha por la Liberación Nacional parte en el Perú del campo; que la estrategia para iniciar esta lucha es la guerrilla que en un proceso prolongado debe transformarse en una verdadera revolución popular; proclama la necesidad de ir a la constitución del Frente Unico, a partir de la consideración de los objetivos sociales inmediatos de la Revolución y del análisis de las clases en el Perú; la unidad de la izquierda revolucionaria, como resultado de la acción común; la necesidad de construir el partido de la revolución, a partir del desarrollo de la misma acción revolucionaria y de los mínimos partidarios hasta ese momento logrados; es decir, que percibiendo claramente que no están dadas en su totalidad las condiciones subjetivas, éstas madurarán en el proceso.

Pero no quedan ahí los planteamientos del Movimiento; el Esquema de Marzo, que por su índole es secreto, señala las tareas concretas para la constitución de los grupos guerrilleros y los momentos por los que la lucha habrá de pasar. La primera decisión en este orden, es la consigna de "todos al campo", empezando por los más altos dirigentes, incluido el propio Secretario General. Se señala que, a partir de junio de 1965, se debe empezar la constitución de los grupos guerrilleros, y esto se lleva a cabo. Desde entonces pasa un largo año, rico en enseñanzas. Las directivas precisas del Esquema de marzo son confrontadas con la realidad y se enriquece su contenido con las lecciones que ésta va ofreciendo. Es así como ese Esquema, que trasuntaba un desarrollo rápido, prorroga sus plazos y se enriquece. En marzo se consideraba que bastarían de dos a tres meses de trabajo en el campo, para iniciar la fase de la lucha armada propiamente dicha. Pero este plazo, al confrontárselo con la realidad, se dilata. La experiencia

práctica atempera la impaciencia revolucionaria en el Movimiento.

Una concepción más orgánica se refleja en los acuerdos del Comité Central de diciembre de ese mismo año; en los planteamientos de De la Puente en la reunión de coordinación de abril de 1965; en los del Ejecutivo del Comité Central, realizado en mayo; igualmente en los trabajos de De la Puente: "La Revolución Peruana: Características y Perspectivas", en la "Carta a Adolfo Gilly", escritos en agosto, en la base guerrillera de Illarec Ch'aska; en sus constantes comunicaciones y recomendaciones a la Comisión Nacional de Coordinación.

LA LUCHA ARMADA

Al mismo tiempo, es preciso señalar que las tareas propias de la constitución de los grupos armados, reclamaban todas las energías del Movimiento. Además, se producen algunas caídas, debido a la creciente presión policial. Estos y otros aspectos negativos son críticamente analizados y, a partir de entonces, se adoptan una serie de medidas para corregir el trabajo de los grupos armados en el campo.

Se ha señalado, respecto de la no atención de otras tareas políticas, que este hecho fue nefasto para el futuro desarrollo de las acciones. En esta oportunidad es preciso señalar que las tareas propias de los grupos armados son la prioridad fundamental y el eje de la concepción general del Movimiento. Por otra parte, había una razón de orden práctico, a saber, la dificultad de cubrir eficazmente en la magnitud necesaria dichas tareas políticas, sin detrimento de las tareas insurreccionales, que eran las primordiales --repetimos-- en ese momento. Es por esto que, a pesar de que no se olvidaba de ningún modo la importancia de las otras tareas revolucionarias, no se les dio la calidad de primera prioridad, que sí tuvieron los trabajos en el campo.

El MIR va conformándose así como instrumento revolucionario adecuado, proletario-campesino, compuesto por dirigentes, cuadros y militantes, cada vez mejor compenetrados con la inmensa tarea que se proponen.

En todo este proceso, Luis De la Puente brilla como la más extraordinaria figura revolucionaria de los últimos tiempos en nuestro país. El impulso para la acción, su comprensión de la teoría, la claridad en la aplicación práctica, el desligamiento de todo lo negativo que caracteriza a los revolucionarios de origen pequeño burgués, son sus principales atributos. Los dirigentes y militantes del Movimiento encuentran en él su guía y conductor auténtico, y su ejemplo se carne y sangre del MIR.

Cayó en Amaybamba con otros guerrilleros que como él tenían ánimo, coraje y decisión, capacidad para afrontar los más duros sacrificios, pero por encima de todo una fe inmensa en el pueblo p

frazar nuestras opiniones. Pero es que el concepto de "izquierda urbana" es más general y abarca a muchas organizaciones y sectores de organizaciones en la izquierda. Comprende, en realidad, a todos aquellos que, en las palabras o los hechos, y a veces contradiciendo con los actos sus propias declaraciones, concentran y dedican lo principal de sus fuerzas y recursos al trabajo dentro de las ciudades, descuidando así lo que constituye en el Perú el terreno esencial de la actividad revolucionaria: el campo y el campesinado.

Naturalmente, esa forma peculiar del oportunismo no es privativa de nuestro país. Existe en muchas partes. Ha sido, por ejemplo, denunciada con extraordinaria lucidez por el ilustre revolucionario antillano-argelino Frantz Fanon: "El gran error, el vicio congénito de la mayoría de los partidos políticos en las regiones subdesarrolladas ha sido dirigirse, según el esquema clásico, principalmente a las élites más concientes: el proletariado de las ciudades, los artesanos y los funcionarios, es decir, una ínfima parte de la población que no representa mucho más del 1 % de los habitantes del país. Pero si ese proletariado comprende bien la propaganda del partido y lee su literatura, está mucho menos preparado para responder a las consignas eventuales de lucha implaceable por la liberación nacional". (Frantz Fanon, Los condenados de la Tierra, FCE, 1963, pág. 100).

En cambio, las masas campesinas no son solamente la abrumadora mayoría de la nación, sino que por sobre todo constituyen el grupo social más dispuesto a la acción revolucionaria inmediata, a causa de la forma y la intensidad de la explotación de que son víctimas. Esto lo venimos comprobando en el Perú, desde mediados del régimen de la "convivencia", con las ocupaciones de tierras y las masacres de campesinos. ¿Quién puede negar que el campesinado peruano viene librando una verdadera lucha revolucionaria desde hace ya años?

Pero, la actitud de la "izquierda urbana" frente a esa lucha, ha sido la de una parálisis inaceptable. Como lo describe muy gráficamente Fanon: "Se contentan con fiarse en el espontaneísmo de los campesinos. En general, se comportan en relación con este elemento nuevo como si se tratara de maná caído del cielo, pidiéndole a la suerte que continúe. Explotan ese maná, pero no tratan de organizar la insurrección. No envían al campo cuadros para politizar a las masas, para aclarar las conciencias, para elevar el nivel del combate. Esperan que, arrebatada por su propio movimiento, la acción de esas masas no se detendrá... Esperan con naturalidad que ese movimiento se perpetuará indefinidamente y que los bombardeos no acabarán con él". (Ibid., pág. 107).

"IZQUIERDA URBANA" E IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

El timbre de honor de nuestro Movimiento de Izquierda Revolucionaria, su diferencia con la "izquierda urbana", y la prueba de

su carácter auténticamente revolucionario, ha sido justamente que supo volcarse al campo. Y precisamente para organizar la insurrección. Este es el trascendental sentido histórico de las guerrillas iniciadas por los miristas. Ante esto, ¿cuál es la conducta de la "izquierda urbana"? Citemos nuevamente a Fanon: "Los cuadros políticos se recluyen en las ciudades, dan a entender que no tienen nada que ver con los insurgentes o se marchan al extranjero. Casi nunca sucede que se suman al pueblo en las montañas". (Ibid., pág. 108). Felizmente, en el Perú la amplia mayoría de las fuerzas de izquierda se han solidarizado públicamente con las guerrillas, aunque todavía falta que dicha solidaridad se concrete en los hechos.

La "izquierda urbana", en consecuencia, resulta ser la forma concreta que toma el oportunismo en los países coloniales y semi-coloniales, como el nuestro. Ese oportunismo infesta a todos los partidos revolucionarios, o cuando menos los amenaza permanentemente. Cuando nosotros lo atacamos, no estamos atacando a ningún partido en particular, ni tampoco globalmente a todos sus miembros, sino que los estamos llamando fraternalmente a combatir en su propio seno tan perniciosa desviación de derecha.

Quizá la mejor forma de comprender qué es la "izquierda urbana" --para poder repudiarla a conciencia--, sea la de contraponerla a la izquierda revolucionaria auténtica. Lo haremos con estas palabras finales del mismo Fanon, que son inolvidables: "El militante que, en vez de jugar al escondite con los policías en los centros urbanos, decide poner su destino en manos de las masas campesinas no pierde jamás. El manto campesino lo cubre con una ternura y un vigor insospechados... Cortados del medio urbano esos hombres se convierten de hecho en guerrilleros. Obligados constantemente a cambiar de lugar para escapar a los policías, caminando de noche para no llamar la atención, tienen ocasión de recorrer el país y conocerlo. Se olvidan entonces los cafés, las discusiones sobre las próximas elecciones, la maldad de la policía. Sus oídos escuchan la verdadera voz del país y sus ojos contemplan la grande, la infinita miseria del pueblo. Se dan cuenta del tiempo precioso que se ha perdido en vanos comentarios sobre el régimen colonial. Comprenden, finalmente, que el cambio no será una reforma, no será una simple mejora. Comprenden... que la agitación política en las ciudades será siempre impotente para modificar y derrocar el régimen colonial.

"Esos hombres se acostumbran a hablar a los campesinos. Descubren que las masas rurales no han dejado de plantear jamás el problema de su liberación en términos de violencia... de insurrección armada... Los hombres procedentes de las ciudades acuden a la escuela del pueblo y, al mismo tiempo, aleccionan a éste en educación política y militar. El pueblo bruñe sus armas. En realidad, los cursos no duran mucho tiempo porque las masas, restableciendo el contacto con lo más íntimo de sus músculos, conducen a los dirigentes a precipitar las cosas. La lucha armada se desenchena". (Ibid., pág. 116-117).

COSTA Y SIERRA, CIUDADES Y CAMPO

Hay un malentendido que estamos obligados a despejar. En ningún momento hemos dicho nosotros, como nos acusa Unidad, que la clase obrera de la costa, y el pueblo costeño en general, sean colonizadores con respecto a la sierra. Lo que dijimos y reiteramos es que la costa, como región socioeconómica dominante, es colonizadora frente a la sierra y el resto del país. ¿Acaso puede dudar se de que Lima y las grandes ciudades costeñas gozan de una relativa "prosperidad", de un nivel de vida superior, en base a la su perexplotación del campesinado de la sierra y de los trabajadores de todo el resto del territorio en general? Ello no significa que los obreros que viven en Lima sean explotadores. Del mismo modo como, el hecho de que Estados Unidos sea la superpotencia imperialista que explota y oprime al mundo entero (con excepción de los países socialistas), no quiere decir que los obreros norteamericanos sean explotadores ellos también.

Pero, lo que si resulta innegable es que el empleo asegurado y los salarios relativamente altos, conservatizan a un importante sector del proletariado costeño y, más precisamente, urbano, en especial de Lima. Tomemos un ejemplo cualquiera: obreros como los de "Good Year", con \$ 385.93 de jornal diario máximo y \$ 156.33 mínimo, o sea con un jornal diario promedio de \$ 271.13, están evidentemente en una situación de privilegio frente a otros sectores de su misma clase, y sobre todo respecto de los millones de campesinos hambrientos y sin tierra. ¿Puede dudarse que su combatividad revolucionaria sea muy inferior, por no decir casi inexistente, en la actualidad, comparativamente a la del campesinado? Lo que no pone en cuestión, en absoluto, el rol de conciencia socialista, de vanguardia de la revolución, que en una fase ulterior del proceso están llamados a jugar el proletariado en su conjunto y, particularmente, nuestros compañeros obreros de "Good Year".

En cuanto al papel de las ciudades en la Revolución Peruana, no somos dogmáticos. Es posible que, en otras etapas de la lucha, ellas desempeñen una función de primera importancia, incluso decisiva. Pongamos por caso, tan importante como en el ejemplo de la ciudad de Santo Domingo, durante la insurrección "constitucionalista" y en la resistencia contra la invasión imperialista yanqui. Pero, por ahora, en esta etapa --cuya duración no puede fijarse de antemano--, el rol principal lo juega el campo, como epicentro revolucionario, como el terreno más favorable para la lucha revolucionaria. Esto es tan evidente que el propio articulista de Unidad nos da la razón y afirma que su partido comparte dicha opinión. Lo creemos y ello nos alegra. Pero, entonces, ¿cómo se explica que a renglón seguido se contradiga esta tesis? En efecto, sostener que "dada la concentración de las fuerzas productivas en las ciudades, éstas constituyen el lado más vulnerable que tienen la oligarquía y el imperialismo", no sólo es falso, sino que significa una recaída muy grave en las peores ilusiones oportunistas de la "izquierda urbana". Frente a ellas, el MIR rati

fica su tesis de que la ola revolucionaria vendrá desde el campo a inundar las ciudades.

¿ ESTAN "MADURAS" LAS CONDICIONES ?

Llegamos, por fin, al fondo del debate. A la famosa cuestión de si las condiciones están o no maduras para la lucha armada. De si existe o no una situación revolucionaria en el Perú de hoy.

La respuesta del MIR no ha sido sólo verbal. Con el sacrificio de sus vidas, los líderes y militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, han probado su creencia de que ya están dadas en nuestro país las condiciones necesarias para iniciar la lucha armada guerrillera.

Unidad piensa que no es así. Y esto es su error fundamental y básico. Tendrá que rectificarse sobre este punto, si es que desea realmente cumplir con sus deberes revolucionarios y su misma función de partido.

Pero, naturalmente, no bastan las creencias. Ni las nuestras, ni las de Unidad, ni las de nadie. Hay que confrontarlas con los hechos, con la realidad, con la práctica. ¿Cuál es su veredicto? En resumen, el siguiente: el Perú es un país semicolonial y atrasado, la mayoría de cuya población la forman campesinos sin tierra, estando dominado por un régimen feudalburgués que se basa sobre una dictadura militar-policial, apenas recubierta con un disfraz de "democracia representativa", y situado en América Latina, donde la guerra de guerrillas (triumfante en Cuba Socialista), ya ha comenzado en tres países, Colombia, Venezuela y Guatemala. En estas circunstancias, la situación revolucionaria puede y debe ser creada mediante la organización y el desencadenamiento de la lucha guerrillera misma, para la cual, en el campo, existen de sobra las condiciones mínimas.

La experiencia histórica lo confirma ampliamente. ¿Estaban "maduras" las condiciones y existía una "situación revolucionaria" en Cuba, cuando el desembarco del "Gramma"? ¿O en Argelia, cuando comenzó la guerra de liberación, el primero de noviembre de 1954? Ocioso sería ponerse a discutirlo aquí y ahora. Suficiente con que sepamos que ambas revoluciones triunfaron. Y que, en los dos casos, los partidos comunistas de esos países (similares al que representa Unidad), sostenían también que las condiciones no estaban "maduras" y que no existía una "situación revolucionaria". Más tarde o más temprano, dichos partidos tuvieron que rectificarse y confiamos que lo mismo sucederá aquí en el Perú. ¡Ojalá, nomás, que ello ocurra pronto!

La misma experiencia de la primera fase de nuestra propia guerra de guerrillas, demuestra que la lucha armada, hoy y aquí, es el único camino justo. Púcuta, Yahuarina, Chapi, Kubantía, Amaybamba, tanto las victorias como las derrotas, prueban que las gue

dinario campesino rebelde. Es que estaban asombrados de la fortaleza de este hombre, que supo resistir la tortura sin hablar y q' prefirió morir antes que traicionar a sus compañeros. Después del sabio estudio, el cerebro y corazón fueron puestos en un frasco y obsequiados al Colegio Nacional. El resto fue enterrado entre gallos y medianoche para evitar que el pueblo le rindiera un justo homenaje.

Basilio sabía quiénes eran los guerrilleros, dónde estaban y lo que se proponían hacer en favor del campesinado. Es por esto que al saber que la tropa venía a reprimirlos se decidió a avisarles. Desgraciadamente, en el camino fue sorprendido, a la una de la madrugada, por una patrulla de campesinos amarillos, dirigidos por la policía.

El no portaba armas, ni siquiera su habitual machete. Entonces dialoga. Discute. Trata de ganar tiempo. Lo quieren amarrar. Fuga. Lo persiguen hasta el cansancio. Desaparece, ocultándose en una cueva. Lo descubren. Cortan palos y lo sacan a hincos, después de haberle quebrado la clavícula y las costillas. Lo interrogan: ¿dónde, dónde están los guerrilleros del MIR? Los insulta y se niega a contestar. Le quiebran a palos los tobillos. Valiente hasta el fin, golpea a sus torturadores con los puños. Le rompen las muñecas con los garrotes. Entonces, para poder llevarse-lo, le amarran las manos y los pies fracturados y lo cuelgan atado de un palo.

En la casa del Teniente Gobernador lo amarran a un árbol y un policía --haciéndose el "compasivo", para ver si lograba ablandarlo para que hablase-- se acerca a darle huevo batido. Lo recibe Basilio, pero es para escupírselo a la cara. Entonces vuelve a insultarlos. Los amenaza con el triunfo inevitable de la revolución obrera y campesina... que él siente por dentro que ya no verá. Recuerda en voz alta a sus tres pequeños y a su joven esposa. Por fin, agacha la altiva cabeza de cholo norteño y muere, pensando sin duda en la victoria final de la revolución de los humildes y olvidados.

La guerrilla, entonces, baja para castigar a los asesinos. Pero la madre del héroe, en un gesto sublime, se opone. Considera y afirma que es una provocación. "Son ustedes muy pocos todavía", les dice llorando a los guerrilleros. "Sigán preparándose y no lo olviden a mi Basilio... Me han quitado a un hijo, pero los tengo a todos ustedes".

Entre lágrimas de dolor y de ira, la guerrilla acuerda castigar en su oportunidad a los culpables, que todo el campesinado de la zona conoce. Vuelven a subir al monte, para continuar la lucha armada, llevando en la mente el recuerdo del primer mártir de los guerrilleros del norte: el campesino Basilio Chanta Granda.

El acuerdo de castigar a los asesinos se cumplirá. "La justicia revolucionaria tarda, pero no olvida".

¡ F O R J E M O S L A N U E V A
-----C. G. T. P. !

Dos grandes patrañas acostumbra lanzar la propaganda oficialista respecto a la política de Belaúnde hacia la clase obrera: que existe plena ocupación y que no hay conflictos laborales en el país. ¡El tamaño de ambas mentiras ilustra bien la capacidad de cinismo de la Alianza AP-DC! Porque, si algo resulta incontrovertible en el Perú, precisamente, ello es el desempleo orgánico y el subempleo crónico que afectan a nuestra población económicamente activa. Y ciertamente no son las obras públicas --pocas o muchas-- de tipo leguista (superficiales y financiadas a base de hipotecar nuestro futuro al extranjero), las que van a resolver un problema estructural de semejante gravedad. Cuando un gobierno, como este de Belaúnde, tiene el descaro de pretender, en un país como el nuestro, que ya no existe desocupación, ello significa pura y simplemente que se burla de la opinión pública, que renuncia a encarar siquiera la verdadera realidad, y que su único recurso (aparte de la represión y del soborno) es la más desvergonzada demagogia.

En cuanto a que no hay ya conflictos laborales en el país, la actual ola de huelgas ha venido a taparle la boca a los propagandistas del oficialismo. Confecciones Militares, Construcción Civil, Autobuseros interprovinciales, Telefónicos, Hospitalarios, Ferrovianos, Pescadores, Maestros y Mineros del cobre de Toquepala --cuyo paro ha tenido un claro sentido antiimperialista--, se han lanzado a sendas huelgas, unos tras otros, durante las últimas semanas. Sin exagerar la fuerza de este movimiento huelguístico, es evidente que los trabajadores sindicalizados comienzan a reponerse de las derrotas de hace dos años.

Porque, en verdad, si hasta hace poco se producían efectivamente menos huelgas que bajo el gobierno de Prado, ello no se debía a que viviésemos en mejores condiciones, ni a que los trabajadores estuviesen contentos con su suerte, sino a que los sindicatos no se reponían todavía de las nefastas consecuencias del aplastamiento de la Federación Bancaria y de la derrota de la Federación Metalúrgica, en 1964, por la patronal y el gobierno de Belaúnde. A ello se agrega que el Ministro de Trabajo, el viejo ex apristón y siempre antiobrero Miguel Dammert Muelle --que luego de haber quebrado como empresario se metió a político y ahora paga sus "arrugas" sirviendo lacayunamente a los monopolios y los Bancos--, en estrecha complicidad con los "amarillos" apristas de la CTP --que ahora se dedican a organizar reinados de belleza, bajo el auspicio de "La Prensa" de Beltrán--, ambos, Ministro y burócratas apristas, decimos, aíslan, prolongan y finalmente derrotan por hambre a las huelgas aisladas. Naturalmente, en tan adversas circunstancias, las organizaciones sindicales vacila

ban antes de enfrentarse a la tripe alianza (o triple coalición): patronos-gobierno-CTP aprista. Hoy, felizmente, el panorama, empieza a cambiar. Hay una renovada combatividad de los obreros y empleados, a nivel de sus necesidades económicas inmediatas.

Este es, pues, justamente, el momento de recordar las lecciones del pasado, para no recaer en los viejos errores, que condujeron a las derrotas de hace dos años.

Para los trabajadores, ante la crisis actual, no queda más salida que la acción independiente como clase. Por supeditarse a los intereses y la política de los partidos burgueses, es que el sindicalismo peruano se halla debilitado y dividido. Véase la triste experiencia de la Federación Bancaria. Mientras estuvo dirigida por sindicalistas clasistas, de izquierda, fue poderosa y respetada, marchando de victoria en victoria. Pero, apenas pasó a manos de dirigentes belaudistas, sufrió una derrota catastrófica, precisamente por confiarse en el gobierno populista... ¡que echó a la calle a 600 bancarios! Y la lección quedó completa cuando la FEB resultó entregada al APRA, con la promesa de conseguir la reposición de los despedidos: ¡ni uno volvió! Y la Federación quedó prácticamente recesada en poder de los "búfalos".

POR UNA LINEA DE CLASE

He allí por qué decimos que lo primero que tienen que hacer los sindicatos, si quieren superar su crisis actual, es recobrar la independencia de clase. Sólo sobre esa base podrá reconstruirse la unidad del movimiento sindical que es, junto con la independencia clasista, el otro pilar del vigor y la eficacia de los sindicatos. Independencia de clase significa:

1) Comprender que los patronos --todos sin excepción--, el Ministerio de Trabajo y las autoridades en general, así como los partidos políticos capitalistas, son enemigos de la clase obrera y de los sindicatos, sea cual fuere el disfraz que usen.

2) Comprender que lo único en lo que pueden confiar los trabajadores es en su propia fuerza organizada y en nada más.

3) Comprender que el rol y la función de los sindicatos consiste en obtener el máximo salario y las mejores condiciones de trabajo posibles, sin proponerse metas alocadas ni aventureras, pero también sin subordinarse al falso "interés común" ni a las mentidas "buenas relaciones" obrero-patronales.

4) Comprender que cada sindicato aislado puede muy poco y q', por eso, resulta indispensable la unión de los sindicatos en centrales de industria y nacionales, porque la unión hace la fuerza.

5) Comprender, finalmente, que el trabajador y el sindicato no pueden limitarse a luchar únicamente por más salario, o sea

por un mejor precio a su explotación, sino además porque termine cuanto antes el sistema de trabajo asalariado, porque sea abolida la explotación de los obreros por los capitalistas, mediante el reemplazo del capitalismo por el socialismo.

Es en torno a estos principios, que no son sino la expresión de los intereses reales de la clase obrera, que puede y debe revitalizarse el sindicalismo peruano, y sólo en torno a ellos.

CONSTRUYAMOS LA NUEVA C.G.T.P.

El objetivo inmediato, la tarea de la hora presente para cada sindicalista honesto y conciente, reside en luchar por el reagrupamiento de todos los sindicatos, uniones y federaciones, en una nueva central sindical nacional, la CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú), retomando el nombre, los principios y la tradición de la que fundara José Carlos Mariátegui. El camino más viable para ello es la inmediata formación de un Comité Organizador, que convoque, prepare y reúna un Congreso Extraordinario de Trabajadores, del cual salga democráticamente constituida la nueva matriz del sindicalismo peruano. La responsabilidad de crear ese Comité Organizador está en manos de los dirigentes de las federaciones independientes más fuertes.

Nosotros saludamos, en este sentido, la reciente formación de un Comité de Defensa y Unión Sindical, por acuerdo de 14 federaciones nacionales y de 45 sindicatos sin federación. Dicho Comité ha sido creado con motivo de los últimos conflictos y para coordinar la solidaridad intersindical. Pero eso no basta. Si su actividad se circunscribe a ese solo fin, sin dedicarse a lo fundamental, que es organizar la nueva CGTP, terminará por quedar en nada. Así pasó con el Comité de Reorganización y Unificación, precisamente porque no se orientó a la estructuración de la nueva central nacional, limitándose a funcionar como una mera comisión intersindical de defensa. (Aclaremos que esto no es una crítica a los compañeros José Luis Alvarado Bravo y Guillermo Sheen Lazo, que fueron los principales dirigentes del Comité de Reorganización, ya que ambos cumplieron con su deber y se esforzaron por ir a la formación de la CGTP, sin encontrar el suficiente respaldo).

Hoy por hoy, existen las condiciones necesarias para culminar con éxito el reagrupamiento orgánico del sindicalismo peruano. El desprestigio de los bonzos apristas es inmenso. La mediocridad y el servilismo oficialista de los escasos populistas salta a la superficie en cada lucha seria. Por eso, ahora es más fácil trabajar unitariamente con los apristas de base y los belaudistas de izquierda. No debe olvidarse nunca que el movimiento sindical es ante todo frente único de clase, por encima de cualquier diferencia política o de toda índole. La izquierda tiene que liberarse de sus resabios de sectarismo y abocarse a la rápida construcción de la CGTP. Esta es una de las formas de contribuir más eficazmente al desarrollo de la Revolución Peruana.

C O N T R A R R E F O R M A A G R A R I A

E N E L C U Z C O

La FEDERACION PROVINCIAL DE CAMPESINOS DE LA CONVENCION Y LARES, consecuente con su línea sindical de clase, en la Asamblea General de Delegados, ha acordado por unanimidad emitir el siguiente Comunicado de Prensa:

Primero.- Que, mediante periódicos y revistas nacionales y extranjeros, con frecuencia se viene hablando de la realización de la Reforma Agraria en el Perú, señalando a los valles de La Convención y Lares como lugares de experimentación y ejemplar ejecución de dicha reforma. Pero en la práctica y en el terreno de los hechos no existe la pregonada Reforma Agraria. El latifundio como el minifundio subsisten intocables en los valles de La Convención y Lares, con todas sus características y consecuencias funestas para la economía de la clase campesina y el pueblo en general.

Segundo.- Es indudable que desde el año de 1962, hace cuatro años, en esta región del país se han creado oficinas, se han dictado decretos, leyes como la llamada de Reforma Agraria, con abundantes funcionarios, ingenieros, abogados, médicos, topógrafos, empleados y obreros bien remunerados; pero dichos organismos burocráticos no han hecho nada positivo por salvar y cambiar la situación de pobreza, miseria y analfabetismo, menos elevar el estándar de vida del campesinado. Los "técnicos" de la Reforma Agraria se concretan a mensurar las pequeñas parcelas de terrenos, asesorar la construcción de caminos y locales para las llamadas "Unidades Básicas".

Tercero.- Cada principio de año, se promete las expropiaciones, entrega de nuevas tierras colonizadas, ayuda económica mediante los préstamos, asistencia técnica y social. Pero no pasan de simples promesas. No cumplen con entregar ni facilitar dinero a los miles de campesinos que lo necesitan para mejorar sus condiciones de vida y elevar la productividad de sus tierras. La Ley faculta a las Oficinas de la Reforma Agraria, otorgar préstamos a los campesinos que tienen plantaciones de coca, para poder reemplazarlos y sustituir los cultivos de coca por otras mejoras agrícolas de la región. Pero se niegan a hacerlo y si lo hacen, entregan pequeñas sumas que se gastan en necesidades cotidianas del agricultor, pero no para mejorar sus productos.

Cuarto.- En el aspecto educacional, hay muchas escuelas particulares, sostenidas por los padres de familia, con maestros contratados y pagados por los campesinos. Escuelas con cuatro, cinco y hasta seis secciones, bajo la dirección de uno o dos maestros, con grave perjuicio para los educandos y los padres de familia.

denunciar públicamente "las torturas infligidas al señor Walter Palacios Vínces, por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército. Durante ocho días el señor Walter Palacios Vínces ha sido golpeado y privado de agua y alimentos, mientras se le mantenía esposado y con los ojos vendados. Este hecho, debidamente comprobado, que esperamos no se volverá a repetir, constituye un atentado monstruoso contra la dignidad humana y un oprobio para nuestro país".

Luego, el propio Palacios, en el recurso de habeas corpus que presentara, narró toda la verdad del criminal atropello de que se le hizo víctima: "Hace 14 días que sin explicación suficiente, y sin que mediara orden judicial alguna fui detenido en la Avenida Arequipa de Lima por el Capitán de la Guardia Civil don Félix Tuma, quien personalmente, y luego por intermedio de otras personas que supongo pertenezcan a la misma institución y a las que no puedo identificar por haber sido encapuchado y esposado con las dos manos a la espalda, me han hecho víctima de las más brutales torturas físicas y morales, dentro de las que están el apaleamiento, la torcedura de los brazos por detrás y hacia arriba, forzando el dislocamiento; la introducción de agua marina con bombilla por mis fosas nasales en alguna playa de nuestro litoral; la amenaza de consecuencias en la seguridad y tranquilidad de mis familiares; la sociedad más procaz en el más salvaje vocabulario; el forzamiento a la vigilia permanente por intermedio de interrogatorios que me hicieron por turnos durante más de 72 horas; las órdenes para que no se me permitiera tomar agua ni alimentos ni en Lima ni en Chiclayo; la privación del lecho, hasta el extremo que cuando fui descubierto por casualidad por unos amigos de Chiclayo por cuyas gestiones recién se ha permitido que me den cobija y alimentos, yo estaba tirado en el piso de cemento del calabozo en estado semiinconciente, condición ésta en la que se me condujo a la Zona de Policía para prestar declaración, la que no pudo realizarse por indicación del médico de dicha Zona, quien declaró que mi estado sicofísico no me permitía hacerlo".

El escándalo provocado por la revelación de este atentado, forzó al gobierno a trasladar a Palacios al Cuzco, donde lo sometió a la 4a. Zona de Justicia Militar. Carentes de toda prueba, confrontados con el enfrentamiento valiente del "acusado", y bajo la presión de la opinión pública, los gorilas tuvieron que ponerlo en libertad incondicional. Fue, sin embargo, recapturado instantes después y traído a Lima, en un desesperado intento por no soltar la presa. Pero esta última maniobra también fracasó y hoy Walter Palacios se encuentra por fin libre.

Las lecciones de esta experiencia son múltiples y sumamente instructivas: vivimos bajo un régimen de represión igual o peor que los de Sánchez Cerro, Benavides y Odría; hay que hacer frente firmemente a los métodos de terror y tortura, según el magnífico ejemplo de Walter Palacios; y, por último, la movilización de las masas en las calles es un arma efficacísima para frenar y hacer fracasar la represión. Recordemos y apliquemos todo esto siempre.

sarrollados, lo cual es una prueba más de que el imperialismo yanqui domina no sólo nuestra economía sino también las mentes de muchísimas personas. Conforme pasa el tiempo, como veremos más abajo, el imperialismo se muestra cada vez más activo e interesado en la idea de la planificación, y este interés se nutre, entre otras fuentes, en la credulidad e ingenuidad de nuestros gobiernos, de nuestros "economistas", de nuestros profesores universitarios y de muchas capas "cultas" de nuestra población.

En tercer lugar, y particularmente desde hace dos décadas, el imperialismo yanqui percibe en la planificación económica uno de los instrumentos (aunque no ciertamente el más eficaz) que le permitirá seguir dominando a los países subdesarrollados y atajar la revolución socialista. Desde luego, aquí se cuida siempre de formular la característica que a su juicio es la nota esencial de la planificación, esto es, la planificación que respeta sus poderosos intereses económicos, la planificación dentro de los marcos de la libre empresa, la planificación que favorece el crecimiento del capitalismo nacional, aun cuando eventualmente permita algún género de reformas, como es el caso de la reaccionaria Ley de Reforma Agraria dictada por el régimen entreguista que nos desgoberna.

INSTRUMENTOS DE PENETRACION YANQUI

En cuarto lugar, el imperialismo yanqui ha montado un gigantesco aparato para dirigir y controlar el proceso de planificación que guarda absoluta adecuación con sus intereses. En tal sentido, cabe citar a los "Nueve Sabios" de la Organización de Estados Americanos (OEA), que es el Ministerio de Colonias del imperialismo yanqui para América Latina. Igualmente, hay que citar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y al malhadado Parlamento Latinoamericano. Asimismo, el imperialismo yanqui chantajea y extorsiona a nuestros países a través de las instituciones encargadas de "financiar" el desarrollo y la planificación de las áreas subdesarrolladas, como el Banco Interamericano, el Banco Mundial de Fomento, etcétera.

PRESTAMOS QUE NOS SUBORDINAN MAS AUN

Casi a diario los periódicos oligárquicos y burgueses informan cómo entiende el imperialismo yanqui el otorgamiento de préstamos, pues sólo los concede en los siguientes casos principales:

- 1° Cuando esos préstamos están destinados a reforzar sus propias empresas que funcionan en los países subdesarrollados.
- 2° Cuando esos préstamos entrañan nuevas inversiones del capitalismo imperialista yanqui.
- 3° Cuando esos préstamos se utilizan para comprar los exceden

tes de sus propios productos que, de otra manera, no podría vender.

4° Cuando esos préstamos tienen como finalidad impedir el ingreso a la producción y al comercio latinoamericanos de otros países imperialistas europeos. Como es sabido, las contradicciones y conflictos entre las potencias imperialistas no han desaparecido sino que por el contrario se agudizan cada vez más. La Francia de De Gaulle es un ejemplo sobradamente claro.

5° Cuando esos préstamos tienen como finalidad impedir q' los países socialistas más avanzados vuelquen los suyos en los países subdesarrollados.

6° Cuando esos préstamos se van a utilizar en actividades económicas no competitivas con sus propias empresas situadas dentro y fuera de los países subdesarrollados.

7° Cuando esos préstamos se van a utilizar en armamentos que el mismo imperialismo yanqui vende.

8° Cuando esos préstamos significan un premio o una promesa de premio por la política anticomunista que siguen las naciones subdesarrolladas por intermedio de sus gobiernos entreguistas y antipatriotas.

9° Cuando esos préstamos sirven para sostener a los regímenes corrompidos que luchan contra su propio pueblo, contra las guerrillas, conforme se observa en Vietnam.

En todos esos casos, el resultado es siempre el mismo: aumentar la subordinación de las naciones atrasadas en todo orden de cosas.

SERVIDORES DEL IMPERIALISMO

En quinto lugar, el imperialismo yanqui ha elaborado una "teoría" del desarrollo y de la planificación, así como una "práctica". La teoría vulgar de Walter Rostow, por ejemplo, ha sido rápidamente adoptada por el imperialismo yanqui. El mismo Rostow ha sido también adoptado y hoy es consejero del imperialismo norteamericano. En 1965, por ejemplo, vino como delegado de Johnson y, con todo desparpajo, declaró que estábamos ;en pleno "despegue"!

De otro lado, día tras día llegan al Perú "especialistas" y "expertos" yanquis en planificación y desarrollo económico. Son acogidos en las dependencias económicas, administrativas y financieras del Estado. Igualmente, las universidades abren sus puertas a estos activos envenenadores de las mentes juveniles. Las becas son también otro medio de corromper a los estudiantes y profesionales peruanos y latinoamericanos en general. Se van por un año o dos a Estados Unidos y luego regresan muertos definitivamente.



Camilo Torres

GUILLERMO LOBAYON

Fabricio Ojeda

E P I T A F I O

A Luis De la Puente Uceda

Para sembrar el amor, la luz y la rebelión
entre los hombres; con distinta piel,
con otros ojos, mañana
volveremos.

Hildebrando Pérez

C A R T A A B I E R T A A

P A B L O N E R U D A

La Habana, 25 de julio de 1966, Año de la Solidaridad.

Compañero Pablo:

Creemos nuestro deber darte a conocer la inquietud q' ha causado en Cuba el uso que nuestros enemigos han hecho de recientes actividades tuyas. Insistiremos también en determinados aspectos de la política norteamericana que debemos combatir, para lo cual necesitamos contar con tu colaboración de gran poeta y militante revolucionario.

No se nos ocurriría censurar mecánicamente tu participación en el Congreso del Pen Club, del que podían derivarse conclusiones positivas; ni siquiera tu visita a los Estados Unidos, porque también de esa visita podían derivarse resultados positivos para nuestras causas. Pero ¿ha sido así? Antes de responder, convenría interrogarse sobre las razones que pueden haber movido a los Estados Unidos, tras 20 años de rechazo, a concederte visa. Algunos afirman que ello se debe a que se ha iniciado el fin de la llamada "guerra fría". Sin embargo, ¿en qué otro momento de estos años, desde la guerra de Corea, un país socialista ha estado recibiendo la agresión física sistemática que padece hoy Viet Nam? Los últimos golpes de Estado organizados con participación norteamericana en Indonesia, Ghana, Nigeria, Brasil, Argentina, ¿son la prueba de que hemos entrado en un período de armoniosa convivencia en el planeta? Nadie con decoro puede sostener este criterio. Si a pesar de esa situación los Estados Unidos otorgan ahora visas a determinados izquierdistas, ello tiene pues otras explicaciones: en unos casos, porque tales izquierdistas han dejado de serlo, y se han convertido, por el contrario, en diligentes colaboradores de la política norteamericana; en otros, en que sí se trata de hombres de izquierda (como es el caso tuyo, y el de algunos participantes más del Congreso), porque los Estados Unidos esperan obtener beneficios de su presencia: por ejemplo, hacer creer, con ella, que la tensión ha aflojado; hacer olvidar los crímenes que perpetran en los tres continentes subdesarrollados (y los que están planeando cometer, como en Cuba), y sobre todo, neutralizar la oposición creciente a su política entre estudiantes e intelectuales no sólo latinoamericanos, sino de su propio país. Jean Paul Sartre rechazó, hace algún tiempo, una invitación a visitar los Estados Unidos, para impedir ser utilizado, y dar además una forma concreta a su repudio a la agresión norteamericana a Viet Nam. Aunque sabemos de tus declaraciones políticamente justas y de otras actividades positivas tuyas, existen razones para creer, Pablo, que es lo que ha querido hacerse, y se ha hecho, con tu re

ciente visita a los Estados Unidos: utilizarla en favor de su política.

En ese órgano de propaganda imperialista que es Life en Español (título que es toda una definición: un verdadero programa), su colaborador Carlos Fuentes, cuya firma nos ha sorprendido allí, reseña el Congreso a que asististe, bajo el título: "El PEN: entierro de la guerra fría en literatura" (agosto 1, 1966). Una de las figuras más destacadas de ese supuesto entierro, se dice, eres tú. De paso nos enteramos, también gracias a ese artículo, de que la mesa redonda del grupo latinoamericano fue presidida por Emir Rodríguez Monegal, a quien Fuentes llama impertérrito "U Thant de la literatura hispanoamericana", y a quien con igual chatura metafórica, pero con más precisión, cabría llamar "Quisling de la literatura hispanoamericana". Como sabes, a Rodríguez Monegal le ha encomendado dirigir su nueva revista en español (después de fallecido Cuadernos) el Congreso por la Libertad de la Cultura, organismo financiado por la CIA, según informó el propio New York Times (edición internacional, 28 de abril de 1966).

Es inaceptable que entonemos loas a una supuesta coexistencia pacífica y hablemos del fin de la guerra fría en cualquier campo, en el mismo momento en que tropas norteamericanas, que acaban de agredir al Congo y a Santo Domingo, atacan salvajemente a Viet Nam y se preparan para hacerlo de nuevo en Cuba (directamente o a través de sus cipayos latinoamericanos). Para nosotros, los latinoamericanos; para nosotros, los hombres del tercer mundo, el camino hacia la verdadera coexistencia y la verdadera liquidación de la guerra (fría y caliente), pasa por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación. Como la condición primera para coexistir es existir, la única coexistencia pacífica en la que podemos creer es la integral, de que habló en El Cairo el Presidente Derticós, la que garantizará no sólo que no cayeran bombas en New York y Moscú, sino tampoco en Hanoi ni en La Habana; la que permitiera la absoluta liberación de todos nuestros pueblos, los más pobres y numerosos de la tierra. "Aspiramos", como ha dicho Fidel, "a un mundo donde la igualdad de derechos prevalezca lo mismo para los grandes que para los pequeños". No somos demócratas cristianos, no somos reformistas, no somos avestruces. Somos revolucionarios. Creemos, con la Segunda Declaración de La Habana, que "el deber de un revolucionario es hacer la revolución", y que cumpliendo ese deber, y sólo así, nos será dable existir --y coexistir--, dar fin a todas las guerras.

No basta con denunciar verbalmente las agresiones más obvias; no basta con deplorar, por ejemplo, la criminal guerra de Viet Nam: ésta es sólo una forma, particularmente horrible, de la política yanqui. Otros pasos, previos, la han hecho posible. Hay que negarse también a respaldar esos pasos; y llegado el caso, apoyar a quienes, frente a la violencia opresora, desencadenan la violencia revolucionaria.

La prueba de que los imperialistas norteamericanos entienden

que tu viaje les ha sido ampliamente favorable, es el júbilo manifestado en torno a tu visita por voceros norteamericanos como Liffe en Español y La Voz de los Estados Unidos de América. Si ellos sospecharan que tú habías servido con tu visita a la causa de los pueblos, ¿se hubieran regocijado igualmente? Por eso nos preocupa que hayan podido utilizarte de este modo. Que algunos calculadores se presten a ese papel, mediante prebendas directas o indirectas, es entristecedor, pero nada más. Pero que tú, grande de veras en la profunda y tenaz tarea literaria, y grande en la postura política; que un hombre insospechable de cortejar tales prebendas, pueda ser utilizado para esos fines, lo creemos más que entristecedor: lo creemos grave, y consideramos nuestro deber de compañeros el señalártelo.

Pero si tu visita a los Estados Unidos fue utilizada en ese sentido, aunque cabría haber obtenido con ella otros resultados, ¿qué interpretación positiva puede dársele a tu aceptación de una condecoración impuesta por el gobierno peruano, y tu cordial almuerzo con el presidente Belaúnde?

¿Qué habrías pensado tú, Pablo, del escritor de nuestra América, de la figura política de nuestra América, que se hubiera preguntado a que Gabriel González Videla lo condecorara, y que departiera cordialmente con él, mientras tú estabas en el exilio? ¿Hubieras creído que ello fortalecía los nexos entre Chile y el país de ese escritor? ¿Le hubieras concedido a Gabriel González Videla el honor de representar a Chile, mientras tú, por ser auténtico representante de tu pueblo, estabas desterrado? Por eso no te costará trabajo imaginar lo que en estos momentos piensan y sienten no sólo los desterrados, sino los guerrilleros que, en las montañas del Perú, luchan valientemente por la liberación de su país; los numerosos presos políticos, que, por pensar como aquéllos, yacen en cárceles peruanas --algunos, como Héctor Béjar, muriendo lentamente--; los que viven bajo la amenaza de la pena de muerte impuesta en su tierra a los que auxilian a los nuevos libertadores; los seguidores de Javier Heraud, Luis De la Puente, Guillermo Lobatón, cuya sangre se ha sumado a la de los mártires que tú cantaste en grandiosos poemas. ¿Aceptarán ellos que el gobierno de Belaúnde, al imponerte la medalla (a sugerencia de la organización que sea), ha podido hacerlo a nombre del Perú? No son esos gobernantes, sino ellos, quienes ostentan la verdadera representación del Perú. Así como a Chile lo representan los mineros asesinados, Recabarren, el Neruda que en el destierro nos dio el admirable Canto General, los grandes líderes populares de ese gran pueblo tuyo, y no González Videla y Frei. Este último ha sido escogido por los yanquis como cabeza del reformismo (hasta lo dejan mantener relaciones con la URSS), del mismo modo que los gorilas del Brasil, y ultimamente de Argentina, son cabeza del militarismo: pero unos y otros, con distintos métodos, tienen un mismo fin: frenar o aplastar la lucha de liberación. No son Perú y Chile quienes fortalecen sus vínculos gracias a esos actos tuyos, sino Belaúnde y Frei: el imperialismo yanqui.

Porque es evidente, Pablo, que quienes se benefician con es-

tas últimas actividades tuyas, no son los revolucionarios latinoamericanos; ni tampoco los negros norteamericanos, por ejemplo: sino quienes propugnan la más singular coexistencia, a espaldas de las masas de desposeídos, a espaldas de los luchadores. Es una coexistencia que se reserva para la pequeña burguesía reformista, esos que quieren marxismo sin revolución, y los intelectuales y escritores latinoamericanos, negados hasta ahora, humillados, desconocidos y estafados. Los imperialistas han ideado una nueva manera de comprar esa materia prima de nuestro Continente que es el intelectual. Transportada espléndidamente a los Estados Unidos, es devuelta a nuestros pueblos en forma de "intelectual-que-cree-en-la-revolución-hecha-con-la-buena-voluntad-y-el-estímulo-del-Departamento-de-Estado". La situación real de su país no ha cambiado: lo que ha cambiado es la ubicación del intelectual en la sociedad, o más bien su ubicación con respecto a la metrópoli.

Existe en América Latina un estado de violencia permanente que se manifiesta en constantes gorilazos, el más reciente de los cuales es el de Argentina, represión en Guatemala y Perú, carnicería sistemática en Colombia, masacre de manifestaciones obreras en Chile, "suicidios" de dirigentes guerrilleros en Venezuela, intervención armada en Santo Domingo, constante estado de amenaza a Cuba. El intelectual latinoamericano regresa a su tierra y declara, engolosinando la voz: "Ha comenzado la etapa de la coexistencia". ¡No! Lo que ha comenzado es la etapa de la violencia, social y literaria, entre los pueblos y el imperio.

El pueblo sigue hambriento, asfixiado, aspirando a una igualdad social, a una educación, a un bienestar material y a una dignidad que desde luego, no impide ir a Washington si es necesario, pero a luchar, a plantear las cosas en nuestros propios términos, porque ésta es nuestra hora y no podemos de ninguna manera renunciar a ella; no hablamos en nombre de un país ni de un círculo literario, hablamos en nombre de todos los pueblos de nuestra América, de todos los pueblos hambreados y humillados del mundo, en nombre de las dos terceras partes de la humanidad. La "nueva izquierda", la "coexistencia literaria" --términos que inventan ahora los imperialistas y reformistas para sus propios intereses, como antes inventaron el de guerra fría para sus campañas de guerra no declarada contra las fuerzas del progreso-- son nuevos instrumentos de dominación de nuestros pueblos.

De la misma manera que la Alianza para el Progreso no es más que el intento de neutralizar la Revolución Latinoamericana, la "nueva política cultural" de Estados Unidos hacia América Latina no es más que una forma de neutralizar a nuestros estudiantes, profesionales, escritores y artistas en nuestras luchas de liberación. Robert Kennedy lo admitió claramente en su discurso televisado, el 12 de mayo pasado: "se aproxima una revolución (en América Latina)... Se trata de una revolución que vendrá, querámoslo o no. Podemos afectar su carácter, pero no podemos alterar su condición de inevitable". ¿Qué lugar ocuparán los artistas en esa revolución cuya inevitabilidad subraya el propio Kennedy? ¿El lugar

de freno, de retaguardia acobardada y sumisa? ¿Está eso en la línea de nuestra tradición, en la línea de Martí y Mariátegui, Mella y Ponce, Vallejo y Neruda? Kennedy propone, como primer "contraveneno" a esa revolución, a la revolución real y revolucionaria --y citamos textualmente--: "El intercambio de intelectuales y estudiantes entre los Estados Unidos y América Latina". Es un evidente programa de castración, que ha comenzado ya a realizarse.

Queremos la revolución total; la que dé el poder al pueblo; la que modifique la estructura económica de nuestros países; la que los haga políticamente soberanos; la que signifique instrucción, alimento y justicia para todos; la que restaure nuestro orgullo de indios, negros y mestizos; la que se exprese en una cultura antiacadémica y perpetuamente inquieta: para realizar esa revolución total, contamos con nuestros mejores hombres de pensamiento y creación, desde México en el norte hasta Chile y Argentina en el sur.

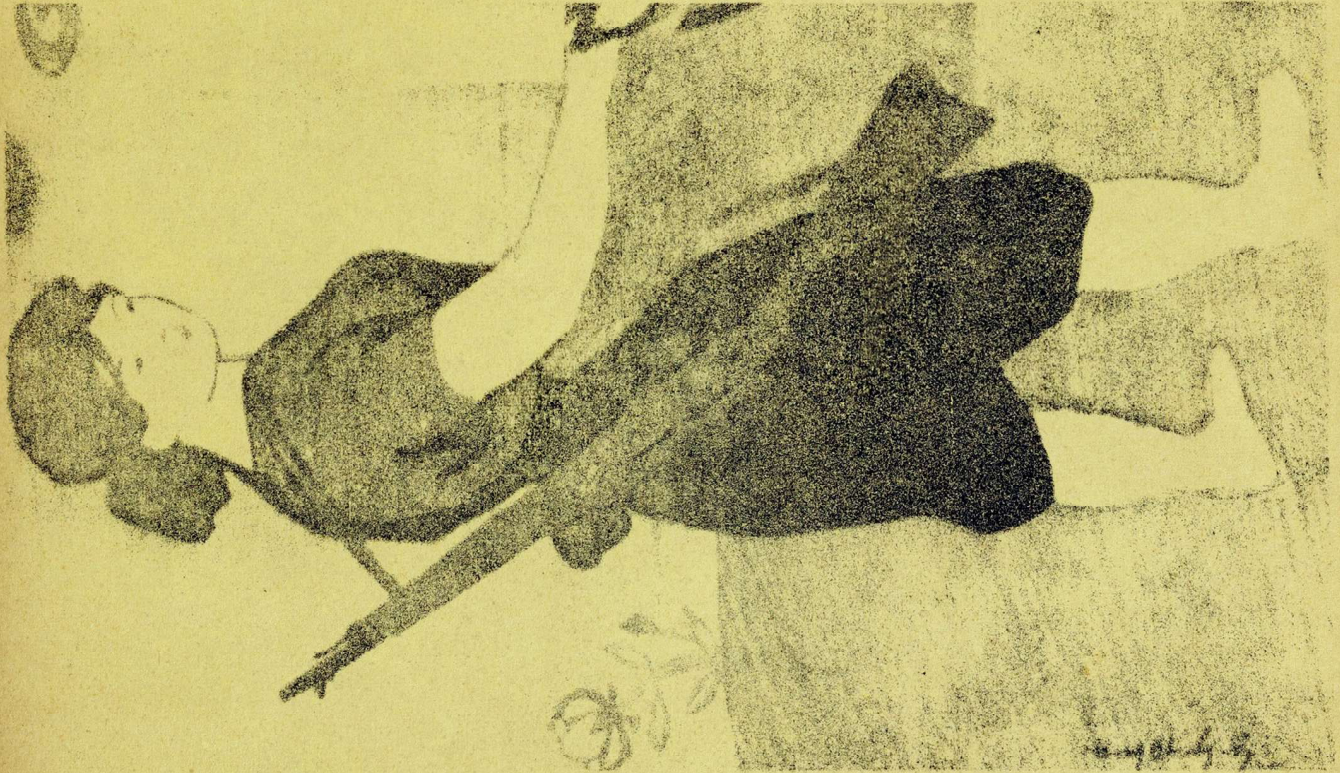
Después de la Revolución Cubana, los Estados Unidos comprenden que se enfrentan a un Continente que reclama su lugar en el mundo, y lo reclama con violencia y para ahora, como sus propios negros, los negros norteamericanos.

Tenemos que declarar en todo el Continente un estado de alerta: alerta contra la nueva penetración imperialista en el campo de la cultura, contra las becas que convierten a nuestros estudiantes en asalariados o simples agentes del imperialismo, contra ciertas tenebrosas "ayudas" a nuestras universidades, contra los ropajes que asuma el "Congreso por la Libertad de la Cultura", contra las revistas pagadas por la CIA, contra la conversión de nuestros escritores en simios de salón y comparsas de coloquios yanquis, contra las traducciones que, si pueden garantizar un lugar en los catálogos de las grandes editoriales, no pueden garantizar un lugar en la historia de nuestros pueblos ni en la historia de la humanidad.

Algunos de nosotros compartimos contigo los años hermosos y ásperos de España; otros, aprendimos en tus páginas cómo la mejor poesía puede servir a las mejores causas. Todos admiramos tu obra grande, orgullo de nuestra América. Necesitamos saberte inequívocamente a nuestro lado en esta larga batalla que no concluirá sino con la liberación definitiva, con lo que nuestro "Ché" Guevara llamó: "la victoria siempre".

Fraternalmente.

Alejo Carpentier.- Nicolás Guillén.- Juan Marinello.- Félix Pita Rodríguez.- Roberto Fernández Retamar.- Lisandro Otero.- Edmundo Desnoes.- Ambrosio Fornet.- José Antonio Portuondo.- Alfredo Guevara.- Onelio Jorge Cardoso.- José Lezama Lima.- Virgilio Piñera.- Fayad Jamis.- Samuel Feijóo.- Jaime Sarusky.- Siguen firmas.



VIETNAM

LAS FUERZAS ARMADAS
DE LIBERACION
SIGUEN ASESTANDO GOLPES
DEMOLEDORES A LOS YANQUIS
Y SUS LACAYOS